

DINÁMICA FAMILIAR DEL ANCIANO RESIDENTE EN EL BARRIO MODELO DE LA CIUDAD DE BARRANQUILLA

FAMILY DYNAMICS OF THE ELDERLY IN THE RESIDENTIAL URBAN AREA KNOWN AS MODELO IN THE CITY OF BARRANQUILLA

Recibido: 28 de abril de 2010/Aceptado: 28 de junio de 2010

CAMILO MADARIAGA OROZCO*, ANGÉLICA CASTILLO MARTÍNEZ**

Universidad del Norte - Colombia

Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia

Key words:

Family structure, Elderly, Family relationships, Communication, Economic support.

Palabras clave:

Estructura familiar, Vejez, Relación familiar, Comunicación, Economía.

Abstract

This study proposes an analysis on the aspects that couple families with elderly people and their dynamics, and the way elders are perceived inside the family. The aim of this study is to describe the dynamics in a home housing an elderly individual or individuals within a home situated in an urban area known as "Modelo" in the city of Barranquilla. In order to provide insight and conduct this analysis, a representative sample of citizens older than 60, both men and women, whom live in the "Modelo" urban area in Barranquilla, was taken. The obtained data shows evidence on how the elderly behave in relation to their close relatives; highlighting their social features as a fundamental aspect of their behaviour.

Resumen

El presente estudio plantea un análisis de los aspectos que intervienen en la dinámica familiar del anciano, y la forma como él se percibe en ella. Su objetivo concreto consistió en describir la dinámica familiar del anciano residente en el barrio Modelo de la ciudad de Barranquilla. Para lograrlo, se ha tomado una muestra representativa de personas mayores de 60 años, hombres y mujeres, que residen en este barrio. La investigación se propuso desde un enfoque cuantitativo con un diseño descriptivo y las técnicas utilizadas para la recolección de información fueron la observación directa, la entrevista no estructurada y un cuestionario validado. Los datos obtenidos muestran evidencia de la forma como se perciben los ancianos con respecto a sus relaciones familiares, siendo sus características sociales un aspecto fundamental que determina sus acciones.

*Docente Departamento de Psicología Universidad del Norte, Colombia. Email: cmadaria@uninorte.edu.co

** Coordinadora de Extensión Programa de Psicología. Email: acastillo1@unisimonbolivar.edu.co

INTRODUCCIÓN

Los informes de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (1997 y 1998) indican que en los últimos 140 años el promedio de vida ha aumentado en 40, pues, el número de personas mayores de 65 años ha ido creciendo porcentual y significativamente con respecto al resto de la población. En efecto, a comienzos del siglo antepasado, solo el 1% de los habitantes del planeta era sexagenario; al inicio del pasado, la proporción aumentó al 4% y, en la actualidad, esta corresponde al 20%. Colombia, que cuenta con más de 40 millones de habitantes, vive actualmente una rápida transformación demográfica. El acelerado crecimiento de su población a mediados del siglo XX, también ha afectado a la población mayor de 60 años, la cual pasó de 600.000 personas, en 1950, a tres millones en 2001 y se proyecta a 15 y medio millones para el año 2050. Citado por Aristizábal (2009).

Por ello el presente estudio, denominado “Dinámica familiar del anciano residente en el barrio Modelo de la ciudad de Barranquilla”, reviste gran importancia y se convierte en un aporte significativo para el desarrollo de planes y programas orientados a la atención de este grupo generacional.

Este estudio se realizó con 32 personas mayores de 55 años, quienes hacen parte del programa Años de Plenitud que coordina la Universidad Simón Bolívar a través de su departamento de Extensión Universitaria. Este grupo de personas seleccionadas al azar, son todas residentes del barrio Modelo de la ciudad de Barranquilla, ubicado en la localidad Norte Centro Histórico, en el estrato cuatro.

Conceptualmente, se tuvieron en cuenta los aspectos teóricos sobre la vejez y la familia; las teorías de Ricardo Moragas (estructural, interacción, intercambio); las relaciones de afecto en la edad adulta tardía; las relaciones familiares en las familias extensas y la dinámica familiar. Asimismo, se realizó una descripción detallada de los procedimientos llevados a cabo para alcanzar los objetivos propuestos, y los resultados encontrados se analizaron con relación a la teoría.

Aspectos teóricos sobre la vejez y la familia

La socialización primaria aparece como elemento clave de la realidad subjetiva para el individuo, ya que determina su futura relación dialéctica con otras personas o entes sociales. Esto se debe a que es en la socialización primaria cuando se inicia en el individuo la formación de esquemas motivacionales e interpretativos y los primeros elementos normativos, cognoscitivos y afectivos (Berger, 1978). En la socialización primaria, juega un papel central el conocimiento específico de roles que dependen fundamentalmente de la visión social del trabajo. De modo que es a partir de este conocimiento que el individuo podrá aprender luego un oficio para realizarse social, económica y emocionalmente, de acuerdo con una escala de valores culturales específica según sexo, edad y estrato social de la familia. También se internalizan entonces una serie de imágenes parciales del mundo y se van integrando a la visión de mundo de cada individuo. Así se establece una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, a través de lenguajes como medios simbólicos de la comunicación humana (Echeverría, 1994).

LAS TEORÍAS DE RICARDO MORAGAS

Según Ricardo Moragas (1991) ha desarrollado al menos tres teorías que fundamentan nuestro trabajo.

La teoría estructural

Hace referencia a que los roles familiares se asignan al individuo en forma heterónoma, delimitando posiciones sociales con derechos y obligaciones inherentes, que se aceptan como normales por la mayor parte de la sociedad.

La teoría de la interacción

Prescinde del enfoque global de la sociedad y se concentra en el examen de la familia individual externa, analizando cómo se definen e interpretan las relaciones entre los diferentes roles familiares. La perspectiva interactiva es dinámica, pues no parte de un esquema definido de derechos y obligaciones asignados previamente, sino del resultado de un proceso de negociación entre los ocupantes de los diferentes puestos sociales. Los roles se asimilan y desarrollan durante toda la vida del individuo, quien en cada momento desempeña el rol que su trayectoria vital le demanda, según su edad y condiciones.

La teoría del intercambio

Resulta parecida a la de la interacción, ya que reconoce la dinámica social de los actores en negociación y define sus posiciones sociales, pero destaca el equilibrio y satisfacción de los padres al insistir en la cooperación

más que en el conflicto. En estas condiciones, las relaciones entre los protagonistas sociales originan un intercambio satisfactorio para las partes: cada interacción supone unos costos personales y unas compensaciones y las partes intentan mantener la relación de la manera más adecuada. Ninguna consigue totalmente sus objetivos, pero existe el suficiente saldo de aportaciones y recompensas para mantener la relación. Esta situación resulta frecuente en las relaciones familiares asimétricas, en las que personas de mayor edad, poder y estatus (abuelos, padres) se relacionan con otras de características muy diferentes, con menor poder y estatus (hijos, nietos) y, a pesar de estas diferencias, las relaciones se mantienen con intensidad notable.

Virginia Gutiérrez de Pineda (1996) afirma que: “En Colombia los viejos, en el pasado, a comienzos, y aun a mediados de siglo, eran personas que se convertían en referentes iniciales de la sociedad. La familia constituía también el principal referente situador de las personas adultas, en el sentido de que el hombre se dedicaba a la ocupación laboral y al mundo público en referencia a la estructura familiar, y la mujer se responsabilizaba del hogar y del mundo privado de la familia. Esto en términos históricos”.

Relaciones de afecto en la edad adulta tardía

No obstante los grandes cambios sociales y culturales de los últimos siglos, la familia es todavía la fuente primaria de apoyo emocional, y en la edad avanzada tiene sus propias características especiales (Brubaker, 1983, 1990). En este sentido, a pesar del tiempo de vida transcurrido, muchos ancianos aún están resolviendo asuntos

inconclusos de la niñez o de la edad adulta temprana. Por demás, muchos eventos de la vida en edad avanzada son especialmente típicos de las familias (aunque no se limitan a ella): volverse abuelos o bisabuelos, retirarse del trabajo y perder al cónyuge.

Por las anteriores razones, las relaciones personales, especialmente con los miembros de la familia, continúan siendo importantes bien entrada la vejez (Johnson & Troll, 1992).

Relaciones familiares en las familias extensas

En las familias extensas, las células familiares crean una cierta unidad económica, mientras se delimitan interiormente derechos privados de los núcleos primarios. Un alto grado de cooperación existe bajo el sistema de unidad habitacional o de cercana vecindad y una variedad de obligaciones y derechos casi tan estrechos como el de la familia primaria. La jerarquización de la autoridad entre las distintas generaciones se establece en grados muy variados de intensidad, constituyendo norma básica la proyección de una generación sobre la inmediata descendencia en deberes y derechos plenos y esta sobre la siguiente en la misma intensidad, recibiendo cada estatus de una generación recíprocamente respeto y obediencia de las inmediatas inferiores. Las responsabilidades y los derechos de cada posición se van debilitando y transformando a medida que la relación no es de inmediata contigüidad, ejemplo abuelo a nieto, a no ser que circunstancias particulares obren suplementariamente, por ejemplo: el abuelo hace las veces de padre con el nieto habido en hija madre soltera. Sin embargo, en casos de emergencia, conflicto y respaldo, un fuerte

sentimiento de solidaridad aprieta las ramas colaterales entre sí, como expresión de su común pertinencia a un tronco genérico identificado por la sangre común que todos tienen.

Todas estas manifestaciones de solidaridad que se sienten dentro de la familia extensa son escuetas expresiones de un sentimiento de común afecto. La solidaridad de distintos tipos que hemos expresado y de otros más, tienen esta decidida finalidad: manifestar que los individuos enlazados por un vínculo común de sangre sienten un afecto recíproco, que se traduce en la mutua y constante ayuda en cada uno de los problemas del diario trajinar. La cultura hace ostensiva la necesidad vital de este respaldo familiar para cada individuo, que no puede sobrevivir sino integrado dentro de la pequeña comunidad constituida por la familia extensa. Finalmente este es el medio eficaz para llegar al contacto e integración con la comunidad total, como lo hemos visto (Gutiérrez de Pineda, 1996).

No obstante este funcionalismo del tronco extenso, es necesario advertir que a pesar de él, merced de pequeñas comunidades, cada una de las células consanguíneas, al ser estudiadas en sus fenómenos de interrelación, muestran en su interior una lucha constante pero asordada en sus manifestaciones. El éxito de unos y el fracaso de otros, las frustraciones en las expec-

tativas y en las retribuciones, génesis de los movimientos horizontales a ambientes culturales diferentes, problemas tenenciales, etc. crean un clima de constantes y mutuos agravios (Gutiérrez de Pineda, 1996).

En estos casos las relaciones familiares conflictivas pueden explicarse porque, en la convivencia multigeneracional, las diversas necesidades e intereses se contraponen en determinados momentos y circunstancias, provocando tensiones dentro del seno familiar (Gutiérrez de Pineda, 1996).

Si bien pueden existir conflictos entre las diferentes generaciones de la familia, no siempre ocurre así, pues aunque existen objetivos diferentes entre sus miembros de acuerdo con la edad e intereses de cada uno, se puede llegar a un entendimiento que permita relaciones familiares satisfactorias.

La existencia de límites no definidos en la familia puede deberse a patrones culturales que son transmitidos de generación en generación, relacionados con una actitud sobreprotectora donde se diluye la autonomía y la expresión de la personalidad. En el caso concreto del anciano, esto se corresponde con lo planteado por Anzola (1992), pues, en estas familias suele observarse la tendencia a la sobreprotección al anciano, interfiriendo así con su capacidad de autodeterminación.

Crassoeivitch (1993, citado en Domínguez, Espin & Bayorre) afirma que, en circunstancias como las anteriores, el anciano puede sentirse disgustado y culpable por su dependencia y se torna hostil al entorno, pero,

otras veces, revierte su hostilidad contra sí mismo y entra en depresión. Por otra parte, en la relación que se establece entre la autonomía del anciano y la dinámica de las relaciones incide también el hecho de que los familiares tienen que dedicar mayor cantidad de recursos económicos y financieros, más tiempo y esfuerzo físico, al cuidado y atención del anciano, todo lo cual puede traer como consecuencia un estrés familiar que propicie el terreno para los conflictos entre el anciano y la familia.

Al respecto advierte Moragas (1991): *La institución familiar es absorbente por la intensidad de las relaciones y dedicación de los cónyuges; interesa por tanto a la sociedad y a todos lo implicados que las familias sean grupos sociales integrados y felices. Una sociedad cuyas familias satisfacen a sus miembros resulta una sociedad menos conflictiva que otra que busca la satisfacción de necesidades fuera del ámbito familiar.*

En este sentido un elemento que aporta al fortalecimiento de las relaciones familiares es la comunicación, toda conducta es considerada comunicación, la comunicación define relaciones y establece papeles en el sistema familiar a través del establecimiento de reglas. La naturaleza transaccional del sistema familiar, incluyendo la comunicación verbal y no verbal, determina la conducta de los miembros de la familia (Bertalanffy, 1972).

Dinámica familiar

Por último, este estudio tuvo en cuenta el concepto de dinámica familiar, que hace referencia a las actitudes, valores y demás componentes de comportamiento familiar, algunos de ellos pueden ser: Cohesión,

dinámica familiar, comunicación, estructura de poder y autoridad, capacidad de participación, grado de compromiso en el sostenimiento de la familia y otras que surgen del interés particular de cada familia (Molina, citada por Goenaga y otros, 1997).

El enfoque teórico que analiza la dinámica familiar tomando como base la interacción entre sus miembros se aplica en la teoría de los sistemas expuesto por Bertalanffy. Para este autor, en la familia existe un orden dinámico de aportes y procesos entre los que ejercen interrelaciones recíprocas, pero también se ve a la familia como un sistema psicológico abierto, basado en los intercambios comunicacionales que se dan al interior de esta y su interrelación con el entorno.

Minuchin (1982), en una perspectiva similar, se refiere a la dinámica familiar en términos de: *los aspectos suscitados en el interior de la familia en donde todos y cada uno de los miembros están ligados a los demás por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límites, jerarquías, toma de decisiones, resolución de conflictos y las tareas asignadas a sus miembros.*

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Carmen Delia Sánchez (1994) afirma que los abuelos cumplen *funciones simbólicas, y ellas son: su presencia en la familia como indicador de identidad y continuidad generacional, guardianes de la familia al pasar de un rol pasivo de reserva a uno activo de protección o de atención a ella.* Según Ángel (1994), algunas veces los ancianos actúan como negociadores en las dificultades de las relaciones intergeneracionales, son personajes muy importantes para los jóvenes en la construcción social de la historia

de la familia y en la conexión del pasado con el presente y con el futuro.

Si bien así se ha caracterizado el rol del anciano, hoy día tenemos que contar con el hecho social de la llamada Globalización. De hecho, el ingreso de las TICs en las familias ha provocado diversos cambios en las pautas de interacción de sus miembros. Su presencia resulta incesante e hiperpresente, lo cual trae consigo nuevos fenómenos psicológicos y relacionales que generan cambios en los roles familiares, estructuras jerárquicas, espacios de comunicación, procesos de identificación y socialización, etc. (Torres & Rodrigo, 1998, citados en *Las TICs en los espacios familiares*, 2006). En gran medida, esto ha contribuido al cambio de la estructura familiar, es decir, los cabeza del hogar (padres y madres) han tenido que salir a trabajar para sostener el mínimo de necesidades de su núcleo familiar, actividad que en muchos casos los absorbe al punto de desentenderse de las obligaciones de su rol al interior de la familia.

Seguido a este suceso ocurre que el anciano trata de llenar los espacios vacíos y termina asumiendo un rol de guardián del hogar en el que desempeña diferentes oficios domésticos: se encarga del cuidado de los nietos en un sentido amplio (los alimenta, los educa, los protege, etc.); los nietos, a su vez, se convierten en los compañeros de los abuelos con quienes tienen una estrecha relación que en algunos casos termina desplazando al padre o la madre y, en otros, la relación se desarrolla en medio de múltiples desacuerdos por la forma como se promueven los valores. En fin, estos cambios de la dinámica familiar se ven reflejados en la salud mental de sus miembros, por ello no es raro encontrar grupos familiares que carecen de unas normas claras de com-

portamiento, pues los roles de los integrantes del grupo familiar no están definidos y sus miembros, aun cuando comparten el mismo techo, no se comunican entre sí, cuadro al que pueden sumarse situaciones relacionadas con antivalores, salud y las condiciones físicas de la vivienda.

Otra situación que encontramos en las familias en que uno de sus miembros es anciano, es la poca estima a este integrante, cuando no es activo y productivo, es decir, que no contribuye económicamente para el sustento de la familia. En estos casos prima el “tener” sobre el “ser”, aun cuando vivan en la casa del anciano y aprovechen todas sus bondades (Fragoso, 2004).

La experiencia ha mostrado también que, en los grupos de estrato social bajo (1 y 2), los ancianos se interesan por trabajar supeditándose al beneficio económico y descuidando el estado de salud. Incluso estas familias dedican gran parte de su tiempo a indagar acerca de las prebendas del Estado con relación a los adultos mayores para obtener beneficios particulares como auxilios, mercados, entre otros.

Por otro lado, los grupos cuyos participantes se encuentran en un estrato social medio (3 y 4), se caracterizan por su interés para participar en las actividades motivadas por el sano esparcimiento, de recreación y de utilización del tiempo, todo aquello que redunde en un estado saludable es bienvenido y, aun cuando tienen en cuenta las leyes gubernamentales, no dependen ciegamente de ellas. Son emprendedores a la hora de alcanzar metas, y aun cuando su condición socioeconómica es difícil esto es lo último de lo que quieren hablar y reconocer. De forma general, los ancianos de estos estratos

sociales son los que buscan participar en grupos de tercera edad o como ellos prefieren llamarse “grupos de adulto mayor”. Esta negación de la realidad los lleva a vivir en un mundo donde prefieren desconocer sus derechos como población de tercera edad por ejemplo: el derecho a pensión, para aquellas personas mayores de 60 años que hubiesen trabajado para el Estado por lo menos 30 años, el CONPES en el que se determinan anualmente los recursos requeridos por el programa de auxilios para los ancianos indigentes, el SISBEN, auxilios alimentarios, entre otros (CONPES, 1995).

El tema de investigación planteado, “Dinámica familiar del anciano residente en el barrio Modelo de la ciudad de Barranquilla”, pretende conocer en concreto aspectos como: cambios en la dinámica familiar, cambios en el entorno familiar, situación socioeconómica. Todo esto con el fin de hallar una estrategia de trabajo que unifique criterios, que redunde en alternativas de comprensión del anciano y la familia y que, a partir de esta aproximación, se puedan controlar situaciones que propendan por la valoración del rol del anciano y, por ende, afecte en forma favorable su dinámica familiar.

OBJETIVO GENERAL

Describir la dinámica familiar en el anciano residente en el barrio Modelo de la ciudad de Barranquilla.

MÉTODO

Tipo de estudio

El tipo de investigación desarrollado es de carácter cuantitativo puesto que no posee un control riguroso, es más natural y cercano a la realidad cotidiana (Hernán-

dez, 2007), con un diseño transeccional o transversal y de carácter descriptivo. Esto último debido a que recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado, indaga la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables en una población (Hernández, Collado & Lucio, 2000).

Población

La población participante estuvo conformada por mujeres y hombres mayores de 60 años que residen en el barrio Modelo de la ciudad de Barranquilla, pertenecientes al estrato social 4, que se caracteriza por contar con acceso a los diferentes servicios públicos. En algunos casos, estos ancianos (22) aportan a la economía familiar, y hacen parte del programa Años de Plenitud del Proyecto Institucional de Servicio y Desarrollo Comunitario de la Universidad Simón Bolívar.

Instrumentos

Para recolectar la información de la presente investigación fue necesario utilizar las siguientes técnicas: *la observación directa, la entrevista abierta o no estructurada y un cuestionario validado*. Este permitió la operacionalización de las variables del estudio.

Procedimiento

A continuación se relacionan las actividades realizadas desde el inicio de la investigación hasta su etapa final.

Fase I. Planeación de la investigación

Esta etapa involucró el elemento que da inicio a esta investigación: el anteproyecto, y conllevó una completa revisión bibliográfica relacionada con el tema de estudio.

Fase II. Proyecto de investigación

En esta fase se continuó con la revisión bibliográfica, realizándose ajustes al proyecto. Luego se practicaron las visitas al barrio seleccionado con el objeto de observar su cotidianidad y tener contacto directo con los ancianos participantes. Además, se elaboraron los instrumentos, se adaptaron a los objetivos del presente estudio y se validaron. A continuación, se definieron mejor los aspectos de la investigación tales como el marco teórico, el problema de investigación, los objetivos y la metodología. Por último, se presentó el proyecto y se aplicó una prueba piloto del instrumento.

Fase III. Recolección de información

Durante esta se realizaron correcciones al proyecto, atendiendo a lo arrojado en la prueba piloto. Luego se aplicó la prueba final y se tomaron en cuenta los comentarios oportunos que dan respuestas a los objetivos de la investigación.

Fase IV. Tabulación de la información recolectada

Se llevó a cabo a través del programa estadístico SPSS. Seguidamente, se hizo la interpretación y análisis de los datos recolectados.

Fase V. Socialización de resultados y conclusiones

Finalmente, se dedujeron las conclusiones y se dieron a conocer los resultados, constituyéndose este artículo en una de las estrategias de socialización.

Tabla 1. Clasificación de la estructura familiar

	Clasificación de la estructura familiar					Total	
	Familia Extensa		Familia Nuclear				
		Count.	%	Count.	%	Count.	%
Aporta económicamente	Sí	18	81,8%	4	18,2%	22	100,0%
	No	8	80,0%	2	20,0%	10	100,0%
Total		26	81,3%	6	18,8%	32	100,0%

RESULTADOS

Los resultados del estudio se resumen así:

La familia predominante en el presente estudio es la denominada extensa o consanguínea (81,3%). En su dinámica interna se observó a lo largo del análisis una sensación general de buenas relaciones, apoyo, solidaridad y respeto. Se cumple así una de las afirmaciones de Gutiérrez (1996): *La relación cooperativa y solidaria de los individuos consanguíneos asentados en un hábitat limitado y contiguo, se expresa en muy variadas formas*, concretamente aquí en lo que concierne a servicios compartidos de trabajo como el apoyo en la crianza de los hijos, la realización de actividades cotidianas compartidas e, incluso, el aporte económico.

Las características de la familia extensa obedecen a un resultado ya conocido de nuestra sociedad, como

son los diversos cambios sociales, la desintegración de la familia, las necesidades de cooperación económica, las crisis en las relaciones de pareja, la viudez, la violencia y el apoyo y protección al anciano. Todo esto, en un marco cultural de la región Caribe, donde existe la tendencia a mezclarse entre grupos familiares y la convivencia más bien folclórica y descomplicada, lo que genera un beneficio mutuo, es decir, se comparten responsabilidades que minimizan el desgaste físico (doméstico) y económico.

En este estudio se muestra que las relaciones familiares son muy buenas; sin embargo, existen desacuerdos que son generados por la convivencia y por el incumplimiento de ciertos compromisos. Es en este punto donde se pone a prueba la experiencia del anciano, porque es él quien precisamente invita a su familia a dialogar, de modo que lo que inició como una dificultad termina resolviéndose positivamente.

Figura 1. Aporta económicamente* Resuelven los problemas familiares por medio del diálogo

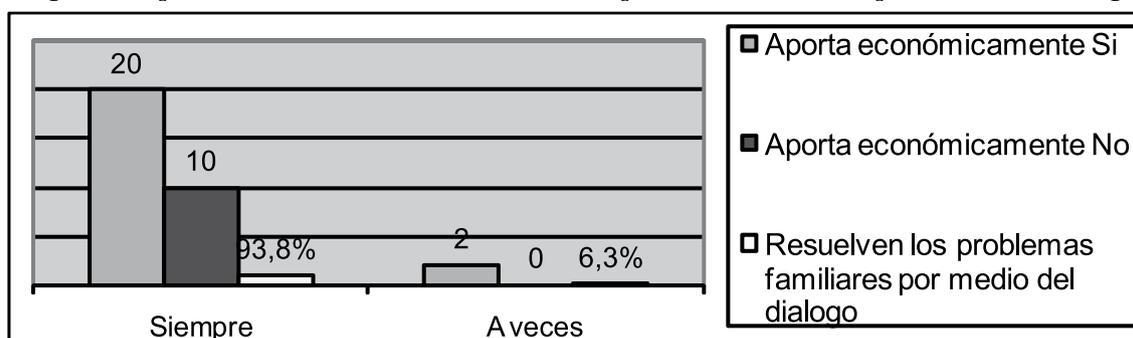
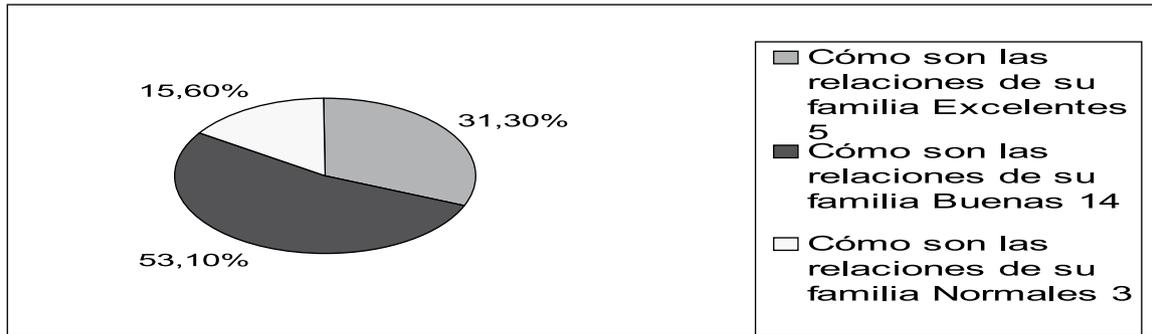


Figura 2. Aporta económicamente* Cómo son las relaciones de su familia



Esta idea nos lleva a describir el proceso de comunicación entre el anciano y sus familiares, el cual en este barrio se caracteriza por ser predominantemente receptivo, mediador y concertador, utilizando en todo momento la herramienta del diálogo (93,8%). Actitud que se confirma con el autor colombiano Gonzalo Canal Ramírez, en su libro *Envejecer no es deteriorarse: El viejo ha de cuidar sus sensaciones y sentimientos, a fin de controlarlos, porque la exageración de unas y otros le producen traumatismos y tensiones, dos de sus grandes enemigos*, al igual que se contrasta con la teoría familiar del intercambio, ya que esta reconoce la dinámica social de actores en negociación y define sus posiciones sociales, pero destaca el equilibrio y satisfacción de las partes al insistir en la cooperación más que en el conflicto (Moragas, 1991).

Por otra parte, los participantes del estudio dicen que su matrimonio ha mejorado a través de los años, como lo expresa Gilford (1986). Los esposos que todavía están juntos en la etapa tardía de la vida han elegido estarlo. Por lo general, la decisión de divorciarse llega al principio de un matrimonio. Otra posible razón por la que las personas de edad adulta reportan mayor satisfacción en el matrimonio es que se encuentran satisfechos

con la vida en general, y puede que esta satisfacción llegue por factores externos al matrimonio, o simplemente, consideran su matrimonio exitoso como una respuesta inconsciente o consciente por haber permanecido tan largo tiempo juntos (Papalia, 1997).

La relación con los nietos es cordial en más de la mitad de los casos (53,1%). Ser abuelo es importante para la gran mayoría de personas, los abuelos ven a sus nietos por lo menos una vez por semana, una generación o la otra se esfuerza por visitarse (Troll, 1983). En general, la satisfacción con los nietos es más alta a mayor edad (Papalia, 1997).

Parece ser, que esta actitud de concertador que caracteriza al grupo de estudio, se fortalece con el respeto de los roles, cada uno de los miembros de la familia trata de entender al otro y respetar su espacio. *Los roles se desarrollan durante toda la vida del individuo, quien en cada momento desempeña el rol que su trayectoria vital le demanda, según su edad y condiciones* (Moragas, 1991). Esto se evidencia sobre todo en la variable de autoridad y poder, donde se resalta el hecho de que cada miembro de la familia se encarga de poner las normas a las personas que están li-

gadas directamente a él y son su responsabilidad, actitud que se relaciona a la vez con la característica familiar de nuestro grupo de estudio, la familia extensa (81,3%). La jerarquización de la autoridad entre las distintas generaciones se establece en grados muy variados de intensidad, constituyendo norma básica la proyección de una generación sobre la inmediata descendencia en deberes y derechos plenos y esta sobre la siguiente en la misma intensidad, recibiendo cada estatus de una generación recíprocamente respeto y obediencia de las inmediatas inferiores.

Las responsabilidades y los derechos de cada posición se van debilitando y transformando, en especial si la relación no es de inmediata contigüidad, ejemplo, abuelo a nieto. A no ser que circunstancias particulares obren en forma suplementaria: el abuelo hace las veces de padre con el nieto habido en hija madre soltera. Sin embargo, en casos de emergencia, conflicto y respaldo, un fuerte sentimiento de solidaridad aprieta las ramas colaterales entre sí como expresión de su común pertinencia a un tronco genérico identificado por la sangre común que todos tienen (Gutiérrez, 1996). De todas formas, la autoridad es un tema que debe manejarse con cautela, ya que si tomamos en cuenta la condición del anciano pueden darse dos situaciones: una referida a la autoestima, ¿quién soy yo ahora?, pues en “el hombre acostumbrado al espacio público y a ser proveedor económico de la familia, la pérdida de ocupación (jubilación u otra causa), es motivo de conflictos familiares por cuanto quienes hoy son viejos, no fueron adiestrados para asumir el ocio ni para utilizar el tiempo libre en actividades diferentes a su ocupación principal” (Eche-

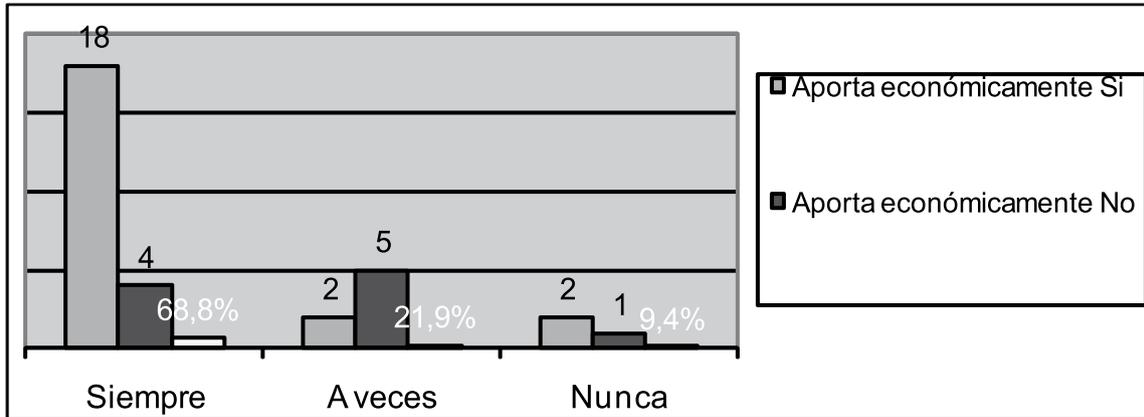
verri, 1995); la otra situación está ligada al aspecto económico.

En este estudio se muestra cómo el anciano es tenido en cuenta en la toma de decisiones, especialmente si aporta económicamente en el hogar (22 de los ancianos participantes de la investigación reciben ingresos económicos y aportan en sus hogares), lo que suma un 68,7%. Por otra parte, entendiendo a la autora y contrastándola con la realidad, es pertinente resaltar la importancia de estar “preparado” en el sentido de contar con ingresos económicos para vivir la vejez de una manera menos dependiente.

En el Caribe colombiano, se reflexiona particularmente sobre el tema del retiro, se hacen preguntas como: ¿la cultura de nuestra región reconoce en el anciano un bagaje experiencial?, ¿puede el anciano seguir aportando a la sociedad? o ¿simplemente es la hora de hacerles homenajes póstumos en los que se destaquen sus obras? Si damos una mirada a nuestras empresas e instituciones, encontramos: existen departamentos de bienestar laboral donde los jubilados se perfilan como unos grandes clientes de actividades recreativas y capacitaciones, entre otros servicios; pero no hay un espacio propio donde se invite al anciano a seguir participando con su producción intelectual de los procesos, esto como producto de una sociedad globalizada, y de una cultura que ve su futuro en manos de los jóvenes cuando la realidad demográfica indica que Colombia es un país en transición a la vejez y, por lo tanto, las estructuras económicas y sociales, con todas sus afines, deben cambiar.

En los ítems anteriores, ya se han mencionado los resultados de las entrevistas, las cuales apuntan a que las

Figura 3. Aporta económicamente* Piden opiniones a los adultos mayores sobre asuntos importantes para la familia



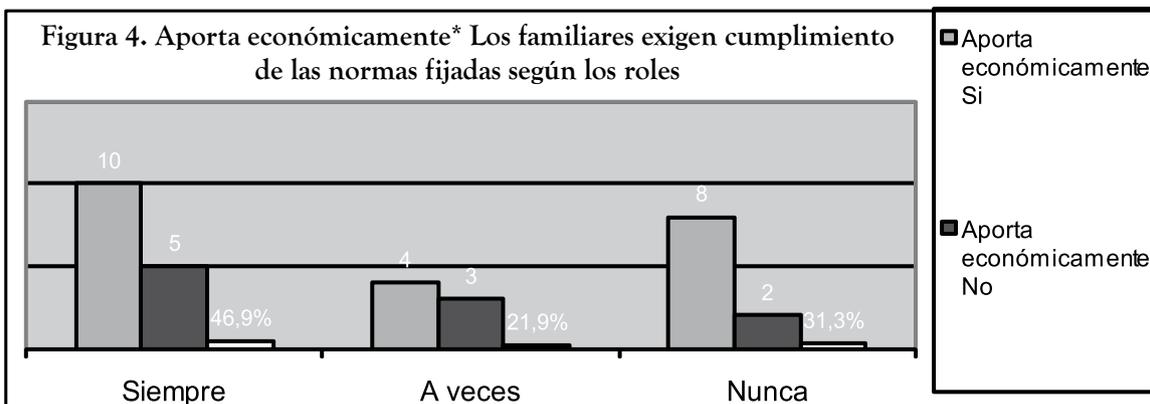
relaciones de estos ancianos son generalmente buenas, son tenidos en cuenta, participan en decisiones, tienen roles definidos y a veces compartidos. En el caso del manejo de la disciplina, la autoridad y las normas familiares se determinan de tal manera que cada quien asume su rol. En las familias donde hay abuelos y padres se permite sus intervenciones y cumple un rol de autoridad, pero no como padre sino como abuelo(a). Cabe resaltar que solo en estos casos los padres tienen claro su rol.

equilibrio y la satisfacción de los padres depende de la cooperación más que del conflicto, quedan aquí ejemplificadas, situación que resulta frecuente en las relaciones asimétricas, en las personas de mayor edad, poder y estatus (abuelos, padres), se relacionan con otras personas de características muy diferentes con menos poder y estatus (hijos, nietos).

Las teorías de Ricardo Moragas referidas a la interacción y el intercambio, en las que la actitud de

El aspecto de relación de autoridad, poder y estatus es el elemento neurálgico de este análisis, puesto que la circunstancia de ser o no aportante económico en las familias demarca y señala posiciones y sentimientos de

Figura 4. Aporta económicamente* Los familiares exigen cumplimiento de las normas fijadas según los roles



aceptación, rechazo o comportamiento relacionados con la obediencia, de modo que quien aporta más lleva las de ganar.

Cuando se analizan, por otra parte, las relaciones afectivas, se observa que esta variable está muy ligada al género y a la edad. Las mujeres son las que más afecto manifiestan en las familias (56%), así como los ancianos (60%). Las abuelas tienden a estrechar las relaciones entre generaciones, asumiendo el rol de madres sustitutas, mientras que los abuelos aportan más al asunto de la disciplina de los nietos. Los abuelos son fuente de sabi-

duría, compañía de juego, apoyo y comprensión, lazos con el pasado y continuidad de la vida familiar (Papalia, 1997); aspecto que se relaciona con lo que enuncia Canal Ramírez en su citado libro *Envejecer no es deteriorarse* al referirse al rol de la mujer anciana: *el gobernante habitual del hogar e insustituible centro, razón por la cual la mujer de edad se resiente menos porque sigue realizándose en sus tareas habituales. La plenitud del hogar le compensa de otros vacíos.* Los sentimientos son los únicos que permanecen en el tiempo (Cosme, 1995).

Podemos decir, en todo caso, que el 68,7% de

Figura 5. Aporta económicamente* Cómo son las manifestaciones de afecto en la familia

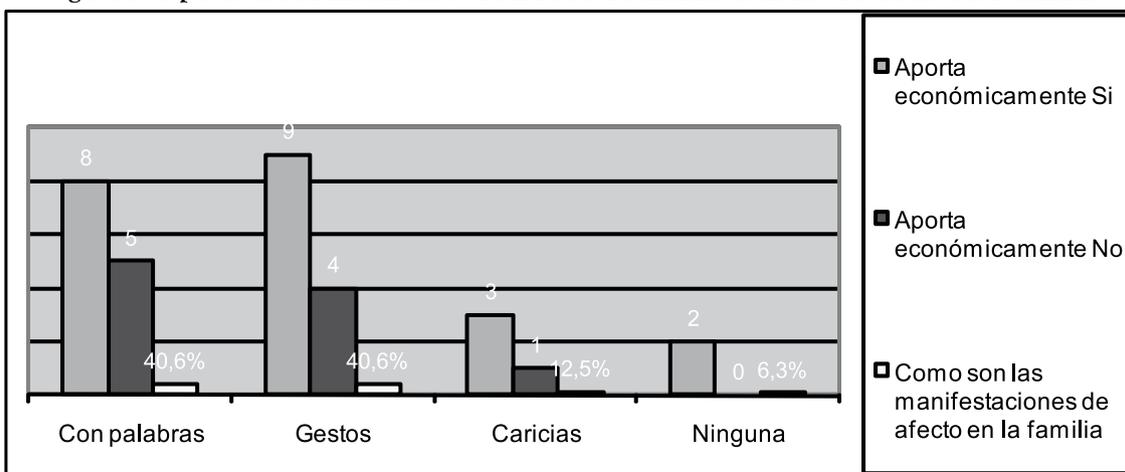
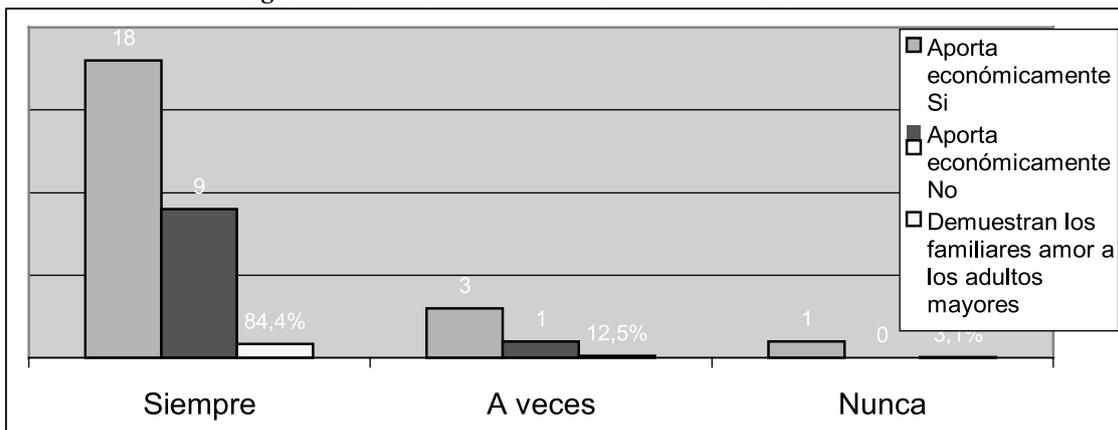


Figura 6. Demuestran los familiares amor a los ancianos



los ancianos aporta económicamente al hogar, y que sus buenas relaciones pueden ser la consecuencia de no tener problemas en este sentido; pero llama la atención que el grupo del estudio manifiesta no tener riñas ni peleas al interior de sus hogares, tal vez esto puede relacionarse con las afirmaciones de Sussman (1960, 1965), Smith (1965), Townsed (1957) y otros autores, quienes han comprobado una cohesión familiar más intensa y un deseo reforzado de contacto con los hijos en estatus social bajo y contactos extrafamiliares más intensos en el estatus social alto. Las familias son unidas (93,8%), en particular, al momento de participar en actividades cotidianas (68,7%). Retomamos al respecto el hecho de que 22 ancianos participantes del estudio aportan a la economía de su hogar; sin embargo, las relaciones personales, especialmente con los miembros de la familia, continúan siendo importantes bien entrada la vejez (Johnson y Troll, 1992) en sus tareas habituales de apoyo y participación, aunque no con porcentajes demasiado altos, y esto se refuerza en acciones como el compartir los alimentos (63%) y en las pocas riñas (59,1%).

Vale la pena señalar que las personas participan-

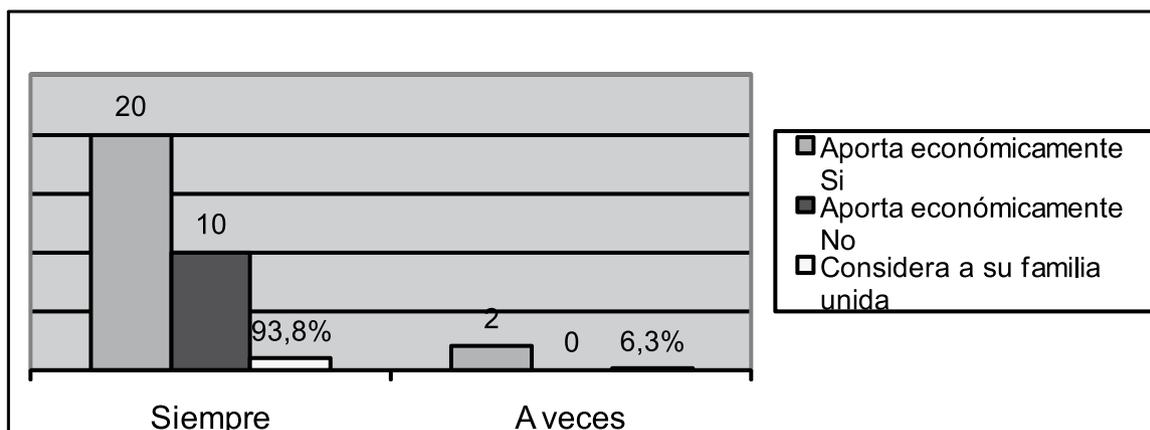
tes del estudio pertenecen a una comunidad en la que se propicia la integración y que el 100% de la población de estudio ha cursado primaria, bachillerato, bachillerato comercial, técnico y carreras universitarias. De todos ellos un 40% son jubilados, y muchos de estos, además, son participantes de programas de servicio y desarrollo comunitario de diferentes entidades; hecho que les proporciona herramientas para ponerlas en práctica en sus hogares y, en gran medida, la defensa de sus derechos.

Todas estas características sociales que rodean al grupo de estudio son un determinante de sus relaciones familiares, que, en este caso, buscan mantener un equilibrio bio-psico-social en el cual se cumplen roles, compromisos, toma de decisiones y se ponen en manifiesto diversos sentimientos que permiten mediar los momentos de contrariedad entre los familiares y el adulto mayor.

DISCUSIÓN

Según los resultados expuestos anteriormente, se puede inferir que cada uno de los elementos estudiados (dinámica familiar y sus componentes, vejez y econo-

Figura 7. Aporta económicamente* Considera a su familia unida



mía), se encuentra mediado por la influencia cultural y social del medio. Ello ha ocasionado que al interior de las familias estudiadas sus miembros asuman roles determinados por las necesidades, originando cambios en la dinámica familiar.

Y, como producto de esta situación, las rupturas familiares permanentes que seguidamente se reorganizan en uniones de hecho y algunas legales estructuras que se pueden llamar “nucleares incompletas”: diada conyugal, diada materna, diada paterna, o “extensas modificadas”: abuelos-nietos; abuelo(a), hijo(a), nietos(as); abuelos-tíos-nietos; etc. (Echeverría, 1994, p. 48). Otra estructura muy generalizada en Colombia es la “autónoma incompleta”, es decir, la familia integrada por dos generaciones (padres e hijos) con vivienda separada del grupo familiar extenso; esto más los cambios mencionados al inicio debilitan los lazos familiares en todos los aspectos y en todos los miembros.

En el caso particular de este estudio se encontró que la familia predominante es la extensa o consanguínea (81,3%), los ancianos buscan por todos los medios que los roles se respeten, de manera que cada uno de los miembros de la familia trata de entender al otro y respetar su espacio, según la frase de Moragas ya reiterada: *Los roles se desempeñan durante toda la vida del individuo, quien en cada momento desempeña el rol que su trayectoria vital le demanda, según su edad y condiciones* (1991). El anciano del barrio Modelo se caracteriza así por ser receptivo, mediador, concertador y utilizar en todo momento el diálogo, actitud que compagina con la frase del autor colombiano Gonzalo Canal Ramírez, en su libro *Envejecer no es deteriorarse: El viejo ha de cuidar sus sensaciones y senti-*

mientos, a fin de controlarlos, porque la exageración de unas y otros le producen traumatismos y tensiones, dos de sus grandes enemigos. En este sentido, el diálogo es la herramienta más utilizada por este grupo etéreo, cuando se trata de enfrentar las contrariedades (59,4%), lo que, a su vez, reafirma la teoría familiar del intercambio, ya que esta *reconoce la dinámica social de actores en negociación y define sus posiciones sociales, pero destaca el equilibrio y satisfacción de las partes al insistir en la cooperación más que en el conflicto* (Moragas, 1991). Seguido a este aspecto, se puede evidenciar que la posibilidad de participación en actividades de orden social (grupos deportivos, recreativos, entre otros), permite canalizar sentimientos (tristeza, soledad, discriminación) y provee elementos que pueden ser utilizados en la cotidianidad de sus relaciones, razón por la cual el grupo participante del estudio manifiesta tener buenas relaciones con sus familiares y una actitud de cooperación y apoyo en situaciones difíciles (72,7%).

Como se ha dicho antes, esto puede relacionarse con las afirmaciones de Sussman (1960, 1965), Smith (1965), Townsed (1957) y otros autores. Asimismo, el aporte económico media el apoyo familiar cuando existen momentos difíciles. El 68,7% de los ancianos aportan a su economía familiar.

Por último, este estudio confirmó que las relaciones afectivas están muy ligadas al género y a la edad, siendo las mujeres las que más afecto manifiestan en las familias (6,3%), y los ancianos (12,5%). Las abuelas, en particular, tienden a estrechar las relaciones entre generaciones y a hacer de madres sustitutas, mientras que los abuelos aportan más al lado de la disciplina de los nietos, pero, en general, ambos son fuente de sabiduría, compa-

ña de juego, apoyo y comprensión, lazos con el pasado y continuidad de la vida familiar (Papalia, 1997).

Por todo lo dicho, las características sociales que rodean a los ancianos del barrio Modelo de Barranquilla son un determinante de sus relaciones familiares que permiten mediar los momentos de contrariedad entre los familiares y el adulto mayor.

REFERENCIAS

- Ángel, A. (1994). *Desprendimientos de los hijos del hogar: Una invitación a mirar la familia con nuevos ojos. Sexta etapa del ciclo familiar*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arias, J. (1995). *Estudio de factibilidad y reinversión jubilados y prejubilados de la Gobernación del Quindío*. Armenia: Gobernación del Quindío.
- Arias, J. (2002). *Situación del adulto mayor en el departamento del Atlántico: Recopilación estudio realizado en la Universidad Simón Bolívar*.
- Bertalanffy, Ludwing (1972). *Perspectiva de la Teoría General de Sistemas*. Editorial Alianza Madrid. p. 74.
- Cardeño, M. (2002). *Recopilación documental sustentación de línea de envejecimiento y vejez*. Instituto de investigaciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Cepsiger, R. (2002). *Comunicaciones y envejecimiento*: Ministerio de Comunicaciones.
- Cerda, H. (2004). *Los elementos de investigación*: El Búho.
- Constitución Nacional de la República de Colombia (1991).
- Consejería Presidencial para la Política Social; Vicepresidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación; Agencia Colombiana de Cooperación Internacional ACCI; Red de Solidaridad; Ministerios de Trabajo y Seguridad Social, de Educación, de Relaciones Exteriores, de Salud, de Desarrollo y Comunicaciones; Asociación Interdisciplinaria de Gerontología AIG y Red Iberoamericana de Asociaciones de Adultos Mayores RIIAM sede Colombia (2001). *El envejecimiento y su atención en Colombia: un balance y perspectivas*. Disponible en <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/COLOM009.pdf>. Citado por: Aristizábal-Vallejo, Nidia. En: *Educación Superior y Gerontología en Colombia* (2009).
- Del Rincón, A.; Delio, J.; Sans, A. *Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*.
- Documento CONPES (1995) 2793- *Vicepresidencia de la República - DNP: USD*. Santafé de Bogotá.
- Domínguez, T; Espin, M. y Bayorre. *Caracterización de las relaciones familiares del anciano*. La Habana.
- Echeverría, A. (1994). *Familia y vejez*. Bogotá: Editores Ltda.
- El viejo de ayer a hoy: variaciones de su rol socio-familiar (enero-marzo de 2003). *Revista de la Asociación Co-*

- lombiana de Gerontología y Geriatria*: Volumen, (1), p. 17. Art. 0122 - 6916. Quinto Congreso Nacional e Internacional de Gerontología y Geriatria (2002).
- Fernández, Buddy; Ruth García, Ángela (1999). Características de la dinámica familiar y funciones de las familias maltratantes en torno a los adultos mayores. Monografía de Maestría no publicada. Maestría en Desarrollo Familiar, Universidad del Norte.
- Gómez, J. y Curcio, C. (2002). *Valoración de la salud del anciano*. Manizales: Artes Gráficas Tizan.
- Gutiérrez Pineda, Virginia (1996). Familia cultura en Colombia. Antioquia: Ediciones Universidad de Antioquia.
- Hernández, R.; Collado, C. y Lucio, P. (2000). *Metodología de investigación*. McGraw-Hill.
- Moragas, R. (1991). *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.
- Moragas, R. (1991). *La jubilación. Un enfoque positivo*. Barcelona: Grijalbo.
- Papalia, Diane; Wendkos Olds, Sally (1997). *Desarrollo humano con aportaciones para Iberoamérica*: Sexta edición McGraw-Hill Interamericana, S.A.
- Sabino, Carlos A. (1997). *El proceso de investigación*. Santafé de Bogotá: Editorial Panamericana.
- Zuleta, C. y Gómez, Y. *Factores psicológicos intervinientes en la calidad de vida en personas en la etapa de la vejez*. Consultado en noviembre 10 de 2005 en página Web.